

Hacer las Américas. Migrantes españoles de alta calificación en la ciudad de México

Cristóbal Mendoza

Universidad Autónoma Metropolitana. Departamento de Sociología
Iztapalapa, México DF
cmp@xanum.uam.mx

Anna Ortiz Guitart

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
anna.ortiz@uab.es

Data de recepció: abril del 2006
Data d'acceptació definitiva: juliol del 2006

Resumen

La literatura sobre migración calificada se ha centrado principalmente en dos temas: *a)* la fuga de cerebros de países en vías de desarrollo a países con niveles mayores de bienestar, y *b)* la movilidad profesional dentro de las empresas transnacionales. Este artículo se centra en el colectivo de empresarios, profesionales y técnicos españoles de alta calificación en la ciudad de México. A partir de una metodología cualitativa, se analizan aspectos relacionados con la inserción laboral y social de los entrevistados, así como sus valoraciones y percepciones sobre la ciudad de México.

Palabras clave: migración calificada, ciudad de México, España.

Resum. *Fer les Amèriques. Migrants espanyols d'alta qualificació a la ciutat de Mèxic*

La literatura sobre migració qualificada s'ha centrat principalment en dos temes: *a)* la fuga de cervells de països en vies de desenvolupament a països amb nivells més elevats de benestar, i *b)* la mobilitat professional dins les empreses transnacionals. Aquest article se centra en el col·lectiu d'empresaris, professionals i tècnics espanyols d'alta qualificació a la ciutat de Mèxic. A partir d'una metodologia qualitativa, s'hi analitzen aspectes relacionats amb la inserció laboral i social dels entrevistats, així com les seves valoracions i percepcions sobre la ciutat de Mèxic.

Paraules clau: migració qualificada, ciutat de Mèxic, Espanya.

Résumé. *Faire les Amériques. Migrants espagnols d'haute qualification à la ville de Mexico*

La littérature autour la migration qualifié parle surtout sur deux thèmes: *a)* la fuite des cerveaux des pays du Tiers Monde aux pays avec une qualité de vie meilleure, et *b)* la mobilité professionnelle dans les entreprises transnationales. Cet article analyse le collectif d'entrepreneurs, professionnels et techniques espagnols d'haute qualification à la ville de Mexico. À partir d'une méthodologie qualitative, s'analysent aspects en relation à l'insertion sociale et au travail des entrevues, aussi comme leurs perceptions et valorisations autour la ville de Mexico.

Mots clé: migration qualifié, ville de Mexico, Espagne.

Abstract. *Making money in the Americas. High qualified Spanish immigrants in Mexico City*

Literature on skilled migration has mainly focused on *a*) brain drain from less developed countries to those with higher level of welfare, and *b*) career movements within transnational labor markets. This article is based on a group of Spanish employers and high-tech professionals in Mexico city. Though a qualitative methodology, the paper explores labour, social and place-related reasons for immigrants to stay in Mexico.

Key words: skilled migration, Mexico city, Spain.

Sumario

La inmigración en México: censos y registros de extranjeros	Hacer las Américas. Trayectorias laborales ascendentes
Espanoles en México. La nueva migración calificada	Valores en conflicto, culturas laborales divergentes
Metodología	Inserción social. Entre el gueto y la integración selectiva
Cruzar el Atlántico. Entre la promoción laboral y el espíritu de aventura	Reflexiones finales
	Bibliografía

En el momento actual de creciente globalización de la economía y de compresión entre el espacio y el tiempo (Giddens, 1981; Harvey, 1990), se observa un aumento de la movilidad y de la migración de personas (de alta calificación) sin precedente en la historia. En parte, ello es debido a diversas causas: la extensión del uso de nuevas tecnologías de la información; las empresas transnacionalizan sus mercados internos de trabajo; las universidades fomentan programas de intercambio de alumnos y docentes, y los organismos públicos internacionales reclutan a sus empleados en diferentes países del mundo, por mencionar algunos ejemplos.

En línea con lo anterior, las políticas migratorias de los países en vías de desarrollo, como México, así como la mayoría de los países con mayores niveles de bienestar, excepto algunos europeos (por ejemplo, España; Mendoza, 2001), priman la migración calificada, estableciendo políticas muy concretas para facilitar (o para no entorpecer) la permanencia de estas personas extranjeras en sus países. A este respecto, véase, por ejemplo, Hawthorne (2002), que analiza los cambios en los criterios de admisión de inmigrantes calificados en Australia. En este país, en el caso concreto de los licenciados en enfermería, en vez de títulos, cuyo reconocimiento oficial es arduo, especialmente si proceden de países de lengua no inglesa, se evalúa la capacitación profesional del inmigrante a partir de su experiencia o/y a partir de la opinión de órganos profesionales especializados (Hawthorne, 2002). De forma similar, Estados

Unidos favorece la migración de personal técnico y calificado bajo un esquema concreto de visados (Bach, 2001). De hecho, de acuerdo con las políticas de migración de la mayoría de los países considerados desarrollados, la única cara «aceptable» de la migración es la calificada (Raghuram, 2000).

En este contexto, este artículo profundiza sobre una realidad que no ha sido objeto de estudio preferente en la literatura, como es la migración calificada de españoles a un país «periférico», por ejemplo: México. Aquí se presentan resultados de una investigación realizada con españoles residentes en la ciudad de México durante el año 2005. El análisis se plantea desde una perspectiva amplia, no centrado exclusivamente en los técnicos de las empresas transnacionales españolas que han experimentado una expansión importante en los noventa en América Latina (Noceda, 2005; Relea, 2005), sino que incluye también a profesionales de instituciones públicas y a empresarios independientes.

La literatura sobre migración calificada es minoritaria en el conjunto de estudios de migración, en parte porque la mayoría de los flujos se componen actualmente por personas con niveles relativamente bajos de educación formal y porque las personas de alta calificación, como ya puso de manifiesto Salt (1988), son invisibles, tanto para las estadísticas como para la población en general de los países de destino. En este sentido, la literatura sobre migración calificada se ha centrado básicamente en dos temas. En primer lugar, resalta el gran número de trabajos sobre la fuga de cerebros de países económicamente menos desarrollados a otros con mayor grado de bienestar. Un segundo grupo de estudios sobre migración calificada se ha centrado en la movilidad dentro de las empresas transnacionales.

Con respecto al primer grupo de trabajos, se observa una evolución en la literatura desde los primeros estudios de los sesenta, fuertemente influenciados por las teorías de inspiración marxista, y que hacían énfasis en aspectos relativos al subdesarrollo y a la dependencia asociados al desplazamiento, hasta los actuales que plantean reemplazar el concepto de fuga de cerebros por el de circulación o intercambio de cerebros, que refleja un mayor grado de movilidad entre países y, hasta cierto punto, una forma de vida basada en dicha movilidad (Ong, 1999; Pellegrino, 2001). Esta visión «optimista» del fenómeno no debería impedirnos ver las condiciones de trabajo, en muchos casos, precarias o los problemas de adaptación a las sociedades de destino de estos trabajadores calificados. El concepto «*high tech* braceros» (Alarcón, 2000) resume esta última perspectiva. Dicho término hace referencia al programa de contratación temporal de mexicanos que implementaron los Estados Unidos en los sesenta para cubrir vacantes en la agricultura y se relaciona con la también precariedad de muchos profesionales en el país norteamericano, que son contratados bajo esquemas de visados temporales y sujetos a condiciones laborales poco favorables. Ya sea circulación, movilidad, migración temporal o permanente, estos estudios se han centrado básicamente en el desplazamiento hacia países del mundo desarrollado y son movimientos que, a diferencia de los profesionales de las transnacionales, no se realizan, en general, en el marco de

empresas, sino que tiene su origen, en muchos casos, en personas procedentes de las élites políticas o económicas de sus países que se han formado en universidades o centros de investigación de Norteamérica, Europa o Australia.

Por otro lado, los estudios sobre movilidad dentro de las empresas transnacionales se centraron, en un primer momento, en los desplazamientos de personal calificado desde las sedes centrales, ubicadas en países desarrollados, a las filiales, situadas en zonas con menor grado de bienestar (véase, por ejemplo: Salt, 1988; Findlay, 1989; Beaverstock, 1991). De acuerdo con esta línea de análisis, que tiene una fuerte influencia de la teoría del sistema mundo, la mano de obra calificada sigue el propio desplazamiento del capital hacia los países de industrialización reciente, a diferencia del flujo de trabajadores sin calificar que se dirige en dirección contraria al capital. El personal de las sedes centrales sería el encargado de supervisar y coordinar las tareas de alta calificación y altamente especializadas en los países con menos nivel de desarrollo (véase, por ejemplo: Mendoza, 1994, para un estudio de los técnicos y profesionales de las empresas alemanas en España), dentro, siempre, del esquema interpretativo de la Nueva División Internacional del Trabajo (para una mayor información al respecto, véase Fröbel, Henricks y Kreye, 1980). Otros trabajos, sin embargo, intentan abordar el fenómeno desde una perspectiva más compleja, superar esquemas interpretativos rígidos y enfatizar otros aspectos, como la relevancia de los mercados internos de las empresas o la articulación de trayectorias laborales de los trabajadores calificados en complejos mapas mundiales de sucursales y casas matrices, que se relacionan con diferentes puestos de responsabilidad y dirección, en principio dentro de una lógica de movilidad laboral ascendente (por ejemplo, Findlay y otros, 1996; Iredale, 2001; Beaverstock, 2002).

Esta literatura, desde nuestro punto de vista, parte de varios supuestos. En primer lugar, la migración, en general, se entiende dentro de un esquema de centro y periferia, donde los países «periféricos» son, en general, lugares temporales de destino, lugares necesarios para una eventual promoción. Para los estudios agrupados dentro de la categoría «fuga de cerebros», con la salvedad de aquéllos que prefieren el concepto «circulación» al de «migración», el movimiento es sencillamente unidireccional, hacia países con mayor grado de desarrollo (véase, por ejemplo, Voigt-Graf, 2003, que analiza la migración de profesores de Fiji a Australia y Nueva Zelanda, o Meijering y Van Hoven, 2003, sobre los profesionales de la información indios en Alemania). En segundo lugar, de acuerdo con la literatura, las motivaciones para la movilidad de las personas de alta calificación son exclusivamente laborales. En tercer lugar, su número relativamente bajo comporta que los migrantes de alta calificación sean un grupo social y estadísticamente «invisible» (Salt, 1988; Peixoto, 2001).

El impacto económico y social de estos migrantes apenas se ha discutido en la literatura, que, o bien se ha centrado en aspectos de corte cuantitativo o bien en estudios de caso. Con relación a los estudios cuantitativos, Boyd (2001),

por ejemplo, estudia el grupo de los ingenieros asiáticos en Canadá; Pellegrino (2001) analiza las tendencias actuales de la migración calificada latinoamericana, y Khadria (2001) se centra en el colectivo de profesionales indios especializados en tecnologías de la información. En cuanto a los estudios de caso, éstos se han realizado a partir de un enfoque básicamente cualitativo, con el fin de captar aspectos que pasan inadvertidos en las estadísticas oficiales sobre migraciones; por ejemplo: las razones y los factores que influyen en la emigración, las motivaciones para escoger un país, las experiencias personales y las valoraciones sobre la cultura laboral y social del lugar de destino o las relaciones con el país de origen (por ejemplo: Hardill y MacDonald, 2000; Meijering y Van Hoven, 2003; Voigt-Graf, 2003; Ferro, 2004).

La migración calificada de españoles a México responde, en cierta manera, a un modelo de centro y periferia, donde las transnacionales del país ibérico, en un contexto de globalización, expanden sus actividades hacia países en vías de desarrollo. México, en este sentido, se ha caracterizado por realizar políticas de apertura económica que, acompañadas de una relativa estabilidad política en el contexto iberoamericano, han hecho que el país sea atractivo para la inversión extranjera. En este contexto, las transnacionales españolas, como se verá a lo largo del trabajo, prefieren reubicar a parte de su equipo directivo, de gestión y técnico en México («expatriados»). Este artículo no sólo se centra en este colectivo, sino que toma en consideración otros migrantes que se desplazan por canales laborales al margen de las transnacionales, e incluso a españoles cuya migración, en un principio, se debió a motivos personales. De esta forma, el artículo no hace más que reconocer la heterogeneidad de perfiles migratorios de españoles a la ciudad de México.

Por otro lado, en los últimos años han surgido numerosos estudios sobre migración calificada desde una perspectiva de género (Hibbins, 2005; Iredale, 2005; Kofman y Parvarti, 2005; Nagel, 2005; Purkayastha, 2005; Raghuram, 2005; Yeoh y Khoo, 1998). La creciente literatura sobre migración y género demuestra que las mujeres migrantes pueden ser tanto trabajadoras como acompañantes de sus maridos. Hasta hace poco, el papel femenino en el contexto de la migración calificada aparecía totalmente invisibilizado por la concepción de un modelo migratorio en el que supuestamente sólo los hombres de alta calificación migraban en busca de trabajo, y sus esposas (e hijos) los seguían posteriormente gracias a las políticas de reunificación familiar. Este tipo de movilidad transnacional prioriza un tipo particular de feminidad donde las esposas son expulsadas del mercado de trabajo y «redomesticadas». En otras palabras, se trataría de mujeres que, en sus lugares de origen, disfrutaban de un buen trabajo remunerado, pero que, en el país de destino, se dedican exclusivamente a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos (véase Yeoh y Willis, 2005, para el caso de las mujeres de Singapur residentes en China). Las razones de este cambio se deben, en parte, a las barreras legislativas, étnicas y de género que obstaculizan el restablecimiento de su carrera profesional en el país de destino (véase Purkayastha, 2005, para el caso de las migrantes indias a Estados Unidos). Sin embargo, lejos de considerar a las mujeres como meros

agentes pasivos dependientes de sus maridos en la decisión migratoria y en la inserción en la sociedad de destino, los estudios sobre migración y género coinciden en afirmar el papel activo que adoptan las mujeres a la hora de definir y negociar estrategias en el ámbito laboral, social y familiar.

Con el objetivo de explorar estos aspectos, este artículo, a partir de un enfoque cualitativo, analiza cuestiones laborales, sociales y geográficas. Sin descartar un análisis de las trayectorias laborales, exploraremos también las motivaciones personales, los aspectos relativos a la inserción social y las valoraciones de los espacios geográficos. A modo de hipótesis, consideramos que los factores geográficos, en especial los relacionados con los espacios de vida cotidiana, pueden ser de especial relevancia para entender los procesos de incorporación laboral y social en México y, eventualmente, pueden incidir en la permanencia de estos migrantes de alta calificación en el país. Estos aspectos de naturaleza geográfica han sido poco explorados en la literatura de migraciones. Previamente al análisis, se presentarán datos oficiales sobre la presencia de los españoles en México y se hará una reflexión breve sobre la evolución histórica del flujo migratorio procedente del país ibérico en México.

La inmigración en México: censos y registros de extranjeros

Los flujos migratorios a México nunca han sido relevantes desde el punto de vista demográfico. De acuerdo con los datos de los censos de población y vivienda, en 1900 los nacidos en el extranjero sumaban 57.588 personas y suponían el 0,5% del total de la población y en 2000 ascendían a prácticamente medio millón, pero mantenían el mismo peso relativo en el conjunto de la población (tabla 1).

En cuanto a la tasa de crecimiento, el ritmo de aumento de los nacidos en el extranjero ha sido inferior al conjunto de la población para los períodos centrales del siglo XX. En cambio, a inicios de dicho siglo, con la excepción de los años de la Revolución (1910-1921) y a partir de los años ochenta, la población nacida en el extranjero crece a un ritmo más acelerado que la población mexicana en general (tabla 1). Cabe destacar que parte de este crecimiento de los nacidos en el extranjero a finales del siglo XX está relacionado con migración de «retorno», entendida lógicamente en un sentido muy amplio, de hijos de emigrantes mexicanos nacidos en los Estados Unidos. De hecho, un total de 358.399 personas declararon que habían nacido en los Estados Unidos, alrededor del 70% del total. A mucha distancia, se ubican Guatemala (29.156) y España (21.333).

Finalmente, cabe destacar que aproximadamente la mitad de los nacidos en España residían en el Distrito Federal en el año 2000. El Distrito, por su parte, también concentra la mayoría de las empresas de capital español (del total de 703 empresas en México, un 63% se ubica en el DF; Relea, 2005).

Una segunda fuente para el estudio de la población extranjera en México procede de los registros del Instituto Nacional de Migración¹. De esta mane-

Tabla 1. Evolución de la población total y nacida en el extranjero en México (1900-2000).

Año censal	Población total	Tasa de crecimiento (%)	Nacidos en el extranjero	Tasa de crecimiento (%)	Proporción (%)
1900	13.607.272		57.588		0,42
1910	15.160.369	1,09	116.527	7,30	0,77
1921	14.334.780	-0,51	101.958	-1,21	0,71
1930	16.552.722	1,61	159.876	5,13	0,97
1940	19.653.552	1,73	177.375	1,04	0,90
1950	25.791.017	2,75	182.707	0,30	0,71
1960	34.923.129	3,08	223.468	2,03	0,64
1970	48.225.238	3,28	191.184	-1,55	0,40
1980	66.846.833	3,32	268.900	3,47	0,40
1990	81.249.645	1,97	340.824	2,40	0,42
2000	97.483.412	1,83	492.617	3,71	0,50

Fuente: Castillo (2001) y Censo de Población y Vivienda del año 2000.

ra, en la tabla 2, de acuerdo con datos de dicho Instituto recabados por Castillo (2001), residían en el conjunto del país un total de 61.042 españoles, el segundo grupo más numeroso². De hecho, estadounidenses y españoles suman casi un 50% de los extranjeros en México. Cabe resaltar, en este sentido, que los ibéricos son mayoritarios en el grupo de inmigrados, residentes permanentes con diez años o más en el país³. También es subrayable que, con toda probabilidad, los españoles son mayoritarios en la población económicamente activa, dado que una gran parte de los estadounidenses que residen en México son jubilados (véase, por ejemplo, Mendoza, 2003).

1. Las estadísticas del Instituto Nacional de Migración se centran básicamente en datos de flujos (entradas y salidas) de extranjeros en el país, así como en datos de protección a migrantes mexicanos en el extranjero y repatriados de los Estados Unidos. Para mayor información, se puede consultar la página www.inami.gob.mx/paginas/estadisticas.
2. El número de nacionales españoles del Instituto Nacional de Migración contrasta con el de personas nacidas en España del Censo, lo cual arroja alguna duda sobre la fiabilidad de los datos. De todas maneras, son las únicas estadísticas oficiales disponibles sobre extranjeros o nacidos en el extranjero.
3. La categoría de «inmigrado» (FM-1) indica que la persona reside permanentemente en el país. Aproximadamente, una persona adquiere la categoría de «inmigrado» después de diez años de residencia legal en México. Además, un extranjero residente en México puede obtener la categoría de «inmigrante» (FM-2) o de «no inmigrante» (FM-3), permisos migratorios temporales que permiten trabajar en el país y que deben renovarse anualmente.

Tabla 2. Población extranjera en México, por tipo de permiso migratorio (1996).

	Inmigrantes (1)	Inmigrados (2)	Total	%
Estados Unidos	43.412	21.159	64.571	24,7
España	27.564	33.478	61.042	23,3
Alemania	8.713	4.637	13.350	5,1
Canadá	3.870	5.279	9.149	3,5
China	2.556	6.158	8.714	3,3
Francia	5.727	2.951	8.678	3,3
Japón	4.988	2.084	7.072	2,7
Argentina	5.051	1.863	6.914	2,6
Italia	4.057	2.780	6.837	2,6
Gran Bretaña	3.534	1.986	5.520	2,1
Cuba	3.291	2.209	5.500	2,1
Colombia	3.195	899	4.094	1,6
Líbano	1.703	2.370	4.073	1,6
Guatemala	2.359	1.318	3.677	1,4
Chile	2.428	1.129	3.557	1,4
El Salvador	2.479	821	3.300	1,3
Suiza	2.139	986	3.125	1,2
Venezuela	2.347	630	2.977	1,1
Perú	2.382	565	2.947	1,1
Nicaragua	1.913	680	2.593	1,0
Otros	21.744	12.012	33.756	12,9
TOTAL	155.452	105.994	261.446	100,0

- (1) El acceso a la categoría «inmigrante» es variado. Los más frecuentes son un mínimo de cinco años de residencia o ser esposo o esposa de una persona nacional mexicana. Este permiso se debe renovar anualmente. Estos datos no incluyen a los extranjeros con permiso migratorio FM-3 («no inmigrante»), con residencia legal en el país.
- (2) Residente permanente. Se renueva cada cinco años.

Fuente: Castillo (2001).

Espanoles en México. La nueva migración calificada

Aunque con variaciones según el momento histórico y la situación económica, política y social de México, la presencia española ha sido continua desde la independencia de México en 1821⁴. Así, por ejemplo, el desarrollo económico durante el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911) incentivó la migración de españoles, tendencia que se invirtió a partir de la revolución mexicana, que estalló en 1910 y duró diez años.

4. Cabe mencionar que, a partir del siglo XIX y especialmente durante el XX, empezaron a establecerse numerosos inmigrantes de otras nacionalidades que, con el tiempo, llegaron a configurar comunidades con una presencia notable en el ámbito económico mexicano, como la colonia libanesa, francesa, alemana, judía o china (Bonfil Batalla, 1993; Inclán y otros 1999; Fernández, Loudart y Pérez, 1999).

La Guerra Civil española (1936-1939), por su parte, provocó el exilio de republicanos a México que huían de la represión franquista (Bonfil Batalla, 1993; Lida, 1997). Se calcula que alrededor de 25.000 republicanos fueron acogidos en México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. El exilio republicano ha sido ampliamente tratado en la literatura sobre el tema en México (De España, 2002; Fernández de Castro, 2004; Lida, 1997, 2002; Lida y otros, 1999; Pla Brugat, 2002). Esta migración significó un importante aporte de capital humano y ayudó a crear y a construir nuevos espacios en todos los sectores de la economía y de la sociedad mexicanas⁵. En el transcurso de los años, fueron creándose nuevos espacios de sociabilidad (por ejemplo, ateneos culturales, asociaciones, colegios, etc.) que ayudaron a mantener viva la identidad social y cultural de los nuevos residentes y, a la par, repercutieron positivamente en la vida intelectual de México. Posteriormente a la llegada de los exiliados españoles y a lo largo del siglo XX, México fue acogiendo —como un *palimpsesto de exilios* (Lida, 2002)— nuevos grupos de refugiados políticos procedentes de América Latina (principalmente de Centroamérica, Brasil, Bolivia, Chile y Argentina) que huían de sucesivas dictaduras militares instauradas en sus países (véase, a este respecto, Casillas y Castillo, 2001; Yankelevich, 2002).

La colonia de españoles en la ciudad de México es claramente visible a través de numerosos clubes y asociaciones «regionales» (como el Club Asturiano o el Orfeó Català), escuelas o instituciones creadas por los republicanos españoles (la Escuela Madrid o el Colegio de México) y hospitales (Hospital Español). Por otro, la embajada española cuenta para efectos de difusión cultural con un palacio rehabilitado recientemente en el centro histórico de la ciudad, y la mayoría de las comunidades autónomas españolas disponen de oficinas de promoción económica en la ciudad (por ejemplo, el Consorci de Promoció Comercial de Catalunya, la Delegación Comercial del Gobierno Vasco en México o el Instituto Valenciano de Promoción Exterior). Por último, los empresarios catalanes cuentan con una asociación con sede en el Orfeó Català.

Esta última asociación pone de relieve la relevancia de la migración calificada reciente de origen español en la ciudad. Este grupo se distingue claramente de los anteriores, tanto de la migración republicana como de la migración económica de principios del siglo XX. En la actualidad, la colonia española, la segunda más numerosa de México, se compone, por un lado, de los exiliados republicanos y sus familias y, por otro, de empresarios, técnicos de empresas y profesionales que han llegado a México desde los años ochenta. Estos dos grupos migraron por razones muy diferentes, pero su integración laboral en México no diverge de forma notable. De hecho, los migrantes españoles llegados

5. Aunque la historiografía sobre los refugiados republicanos se centra, de forma preferente, en los intelectuales (científicos, filósofos, literatos, historiadores, etc.), éstos representan sólo un 10% del total. La mayoría procedía del campo (un 60% se dedicaba a la agricultura en España) y un 30% adicional estaba formado por técnicos y obreros calificados (Becerra Juárez, 2004).

a principios y a mediados de siglo fueron activos en la creación de empresas, muchas de las cuales constituyen actualmente la base de algunos sectores de la economía mexicana, como el agroalimentario (por ejemplo: el grupo Gigante, las galletas Cuétara, la cervecera Modelo o el grupo lácteo Lala; véase Noceda, 2005). Actualmente, y ya asociado con una incursión más moderna, el capital español es clave en el sector telefónico, hotelero, bancario, inmobiliario y eléctrico, de tal manera que la inversión bruta española en México en el año 2004 fue de 3.691 millones de euros (Relea, 2005).

Metodología

Las técnicas utilizadas en esta investigación han sido cualitativas. Se realizaron un total de treinta entrevistas en profundidad a españoles residentes en la ciudad de México. Las entrevistas se llevaron a cabo a partir de un guión de entrevista semiestructurado y los contactos se establecieron a partir de la técnica de la bola de nieve. El sexo y la inserción laboral en México fueron las variables básicas establecidas para la selección de las personas entrevistadas, aunque se intentó ampliar al máximo la tipología de los perfiles humanos para recoger opiniones y experiencias de personas con diferentes situaciones personales, así como distintos niveles educativos y profesionales. Los hombres y las mujeres entrevistados se repartieron proporcionalmente en tres grupos según su ocupación: personal calificado de las empresas, empresarios y profesionales asalariados en organismos públicos.

Las entrevistas se estructuraron a partir de tres ejes (laboral, social y geográfico) que permitieron profundizar en cuestiones tan diversas como las motivaciones para decidir residir y trabajar en México, las opiniones sobre las prácticas laborales mexicanas, las experiencias cotidianas en la ciudad, la vinculación con el país de origen y los planes de futuro, entre otros aspectos. Previo a la entrevista, se aplicó un cuestionario para sistematizar la recogida de información sobre las trayectorias migratorias y laborales de los migrantes, así como datos personales de los entrevistados. Finalmente, se pidió dibujar a los entrevistados un mapa mental de la ciudad de México, con el fin de analizar la imagen y la percepción de la ciudad, a partir de su experiencia vivida, apropiación personal del espacio y memoria individual.

Como señala Nagel (2005), la migración calificada no es homogénea, sino que existe una gran diversidad de experiencias entre los migrantes calificados, en función de su sexo, edad, cultura, educación y condición socioeconómica. Como veremos más adelante, la decisión de migrar, la inserción laboral y la integración en el país de destino dependen de las características de los migrantes, de sus circunstancias personales, así como de su percepción del mercado laboral y de la sociedad mexicana.

El perfil de las personas entrevistadas es, por tanto, diverso. En primer lugar, el abanico de edades es amplio, desde los 25 hasta los 55 años, siendo el grupo más numeroso el comprendido entre las edades intermedias (de 30 a 45 años). En segundo lugar, el perfil educativo y profesional es alto. Todos

ellos tienen una educación de grado superior (desde diplomaturas y licenciaturas hasta maestrías y doctorados) y trabajan en empresas (transnacionales o mexicanas), entidades públicas (internacionales, mexicanas o españolas) o dirigen su propia empresa. En tercer lugar, el tiempo de residencia en México oscila ampliamente, entre uno y veinte años. Para algunos, la residencia es temporal por decisión personal, familiar o de la empresa. En cuarto lugar, se encuentran más mujeres en el grupo de personas solteras (viviendo solas, con otras personas o cohabitando) y más hombres en el colectivo de casados. Finalmente, el lugar de nacimiento de los entrevistados es diverso, aunque predominan los nacidos en Cataluña (17) y el País Vasco (8), seguido, a mucha distancia, por Madrid, Andalucía, Castilla-León y Murcia⁶.

Cruzar el Atlántico. Entre la promoción laboral y el espíritu de aventura

Los motivos de migración a México varían y dependen, en cierta medida, de cada una de las características de los individuos entrevistados (sexo, edad, etc.), su situación personal (solteros, casados, etc.) o/y su actividad profesional en España. A pesar de ello, se pueden distinguir tres grupos de personas según el principal motivo y las circunstancias de migración.

En el primer grupo, se encuentra una proporción significativa de hombres y mujeres, solteros y menores de 30 años, que tuvieron la oportunidad de llegar a México para trabajar en diversos organismos públicos internacionales, españoles o mexicanos (por ejemplo: agencias de cooperación internacionales, de comercio o universidades), gracias a becas financiadas por entidades españolas. Este grupo, una vez terminados sus estudios (todos con grado mínimo de maestría), se incorporó al mercado laboral español con trabajos temporales y mal remunerados. De esta forma, la oportunidad de trabajar en el extranjero les abrió las puertas a mejores condiciones laborales. Actualmente, estos jóvenes están contratados por los mismos organismos que los acogieron en un inicio como becarios y becarias, y algunos se plantean la posibilidad de permanecer en México.

A la oportunidad laboral en el extranjero, se une siempre —al igual que en los otros grupos— las ganas de «cambiar de aires» y la inquietud por vivir nuevas experiencias y conocer nuevos horizontes. En palabras de Catalina e Iker, dos jóvenes vascos, con una residencia de tres y dos años en México:

A mi, el País Vasco se me hacía pequeño y quería salir de allí. (Catalina, 29 años, profesional en una organización internacional)

Yo siempre tuve el gusanillo de salir fuera. (Iker, 29 años, profesional en un organismo vasco)

6. De un total de treinta entrevistas, dieciséis se llevaron a cabo en catalán. Para mayor fluidez en la lectura, se presentan traducidas al castellano.

En el segundo grupo, se encuentran los profesionales que aceptan la oferta de sus empresas y se trasladan a vivir temporalmente a México. Son los llamados *expatriados*, que deciden trabajar fuera de su país atraídos por una promoción laboral, que va acompañada de una mayor responsabilidad, poder de decisión y autonomía, mejores condiciones económicas y facilidades para su instalación en el país de destino (por ejemplo: alojamiento y vehículo particular a cuenta de la empresa). Las personas contactadas para esta investigación que vinieron a trabajar a México bajo estas circunstancias son 12 hombres que tenían, en el momento de tomar la decisión, entre 30 y 40 años. José, con dos maestrías en finanzas y administración de empresas en dos universidades privadas españolas, expresa de esta forma sus razones para trasladarse a México:

Mis motivaciones fueron básicamente laborales. Quería hacer un proyecto más autónomo, donde me pudiera desarrollar profesionalmente. Y esto pasaba por dejar España. Es muy enriquecedor. (José, 37 años, profesional de una empresa transnacional catalana)

Los años de residencia de estos hombres en México varían sustancialmente, desde veinte años hasta un año, con un promedio de cinco. Los expatriados con menos tiempo de residencia en México se plantean el hecho de trabajar y vivir fuera de España como una experiencia temporal, determinada por la empresa, mientras que los que llevan más años viven esta situación de una forma más definitiva o, por lo menos, no se plantean regresar al país de origen en un futuro próximo. Para éstos últimos, los matrimonios mixtos, el nacimiento de hijos en México y, en algunos casos, la creación de sus propias empresas han ayudado, sin lugar a dudas, a una mayor integración, identificación e incluso «compromiso» con México.

Al igual que en otros contextos geográficos (por ejemplo: Willis y Yeoh, 2000), se observa también que las esposas de los hombres casados entrevistados acompañan a sus maridos en su migración, abandonando sus propios empleos en España. Estas mujeres, sobre todo durante los primeros años de estancia en el país de destino, no buscan trabajo o, si lo hacen, les resulta difícil encontrarlo por su condición de extranjeras o porque los trabajos que encuentran no cubren sus expectativas. En la vida laboral de estas mujeres, la migración a México supone, contrariamente a la trayectoria profesional de sus maridos, un tiempo de «receso» laboral y, consecuentemente, un «regreso al hogar» o una «redomesticación» (Yeoh y Willis, 2005). La narración de José muestra hasta qué punto la experiencia mexicana ha frenado la carrera profesional de su esposa y la ha convertido en la depositaria de los valores familiares, al ser ella la encargada «a tiempo completo» del cuidado de sus tres hijos.

Personalmente, había un factor importante y es que... yo tenía un hijo en España y mi mujer y yo veíamos al hijo una hora al día [...]. Aunque suene un poco machista, creo que los niños tienen que estar con la madre lo más que se pueda y esto se puede hacer aquí [...]. Mi mujer trabajaba en una empresa de publicidad en Barcelona. Era una vida familiar muy limitada. El niño lo

teníamos con una nana [niñera] que lo cuidaba todo el día. Creo que no es lo ideal. Evidentemente, allá no se podía hacer de otra manera, porque es así. Aquí, en cambio, mi mujer no trabaja. Se dedica a los hijos. Al principio le costó, porque dejar de trabajar cuesta, pero es muy enriquecedor poder dedicarse a tus hijos. Es un sacrificio que está haciendo ella y creo que es beneficioso a nivel familiar y personal. (José, 37 años, profesional de una empresa transnacional catalana)

En el tercer grupo, se encuentran los hombres y las mujeres que llegaron a México con la intención de vivir unos meses en un país extranjero, ya fuese de vacaciones (conocer un nuevo país, visitar a algún familiar o a alguna amistad...) o con el propósito decidido de buscar trabajo. En ambos casos, no se sabía exactamente la duración de la «aventura mexicana». Las siguientes narraciones ejemplifican estas dos situaciones. Marta, barcelonesa de 29 años, explica que el viaje a México supuso un «punto de inflexión» en su vida. Acababa de finalizar sus estudios, el trabajo no la satisfacía, acababa de terminar una relación de pareja y, frente a estas circunstancias, decidió visitar a su hermano que llevaba ya dos años trabajando en México y que había llegado, a la vez, gracias a las ofertas de la bolsa de trabajo de la escuela de restauración donde había estudiado:

Las motivaciones fueron que mi hermano estaba viviendo en México, básicamente. Fue un punto de inflexión porque acabé el postgrado en la universidad, quería cambiar de trabajo y mi único hermano estaba viviendo en México... y terminé una relación que había durado muchos años... Entonces fue un momento de punto cero. Nunca decidí vivir en México. Venía a ver a mi hermano un verano. Y este verano se ha extendido a 5 años. (Marta, 29 años, subdirectora ejecutiva del departamento cultural de una universidad mexicana)

Por otro lado, Eduard, ingeniero químico de formación, decidió probar suerte en México, dado que la fábrica donde trabajaba en Banyoles, Girona, quebró en 1994. A su llegada a México, trabajó en el sector químico, pero posteriormente decidió cambiar su rumbo profesional y estudiar lo que siempre le había apasionado: la gastronomía. En estos momentos, es chef de un restaurante español, cohabita con una mujer mexicana desde hace diez años y no tiene intención de regresar a España:

En aquella época, había mucho desempleo. Era el año 1994. Un amigo me dijo: «México está muy bien». Era el final del sexenio de Salinas y México parecía un país del primer mundo, todo estaba muy barato, la vida muy fácil y se ganaba mucho dinero. Entonces se me pasó por la cabeza... como que siempre había querido viajar. Me compré un billete de avión, vine y me quedé. A la semana de estar aquí, ya estaba trabajando. (Eduard, 44 años, chef de un restaurante español)

Una vez establecidos en México, especialmente en el caso de este grupo con opciones laborales «abiertas» y con menos ideas preconcebidas, las opor-

tunidades en el mercado de trabajo surgen a medida que se conoce mejor el país, se tejen redes de relaciones y se acceden a mecanismos, en su mayoría informales, de información sobre empleos.

Hacer las Américas. Trayectorias laborales ascendentes

La primera idea que resalta, en cuanto a las trayectorias laborales, es la movilidad laboral ascendente experimentada por la mayoría de los entrevistados en México. En algunos casos, esta movilidad va asociada a una incorporación «seria» al mercado de trabajo. Algunos entrevistados, especialmente aquéllos en etapas tempranas de su carrera profesional o de edades jóvenes, consideran que el trabajo en México es el primero con una buena remuneración y estabilidad profesional. Por ejemplo, Catalina compara su trayectoria laboral en México y España.

Por fin tengo un trabajo [en México] de 8 horas. Allí [en España] tenía varios para sobrevivir. Aquí acabas moviéndote en un nivel económico que no es el tuyo... Vives como en una especie de burbuja, diferente. Tienes un nivel de vida que antes no tenías. Allí vivía como podía y llegas aquí y tienes seguridad económica. (Catalina, 29 años, técnica de una organización internacional)

Catalina menciona, además de la estabilidad, un aspecto que es subrayado por muchos de los entrevistados: el salario. En México, estos entrevistados más jóvenes, a partir de estos trabajos, acceden a un nivel de vida al que no podrían acceder en España, ya sea por la falta de experiencia laboral o por ser el mercado laboral más rígido o competitivo. En este mismo sentido, se expresa Christian, originario de Barcelona, que trabaja en una universidad pública de la ciudad de México:

Aquí hay mucha facilidad para cambiar de trabajo. He cambiado de trabajo dos veces en el tiempo que llevo en México [seis años]. Hay muchas posibilidades de trabajo, proyectos, investigación. Tuve la oportunidad de regresar a Barcelona para incorporarme a un proyecto de investigación durante dos años, pero ¿qué hubiera hecho después? ¿Pero si ni el título de doctor, que no es español, me lo aceptan! (Christian, 38 años, profesor de universidad)

A pesar de que el mundo de la universidad española puede ser particular, este entrevistado contrasta un mercado laboral flexible (mexicano), desde su punto de vista, con uno rígido, el español, que es extensible a otras esferas económicas. Como apunta Clara, que trabaja en una editorial, «en España, coges un trabajo fijo y no lo sueltas». Clara, al igual que algunos entrevistados, llegó con una beca del gobierno catalán, después de acabar una maestría en gestión internacional de empresas. «Me presenté a estas becas, hice las entrevistas y salí México, y yo encantada de la vida. Quería tener una experiencia internacional, debido a mi formación en comercio exterior y economía en general. Era una beca de un año. Mi idea era estar un año y después regresar». En estos momen-

tos, Clara, madrileña, de 34 años, casada con un ciudadano mexicano, está tramitando su naturalización.

Flexibilidad, sueldo, mayor nivel económico y de vida, estabilidad, son constantes que se repiten en las entrevistas a la hora de valorar la experiencia laboral en México. Los casos anteriores apuntan que gente joven, o en etapas tempranas de sus carreras, encuentran mayores oportunidades en el mercado de trabajo mexicano. En algunos casos, sin embargo, esta movilidad ascendente es experimentada por personas que ya se encuentran en un momento consolidado de sus carreras profesionales. Por ejemplo, Josep Lluís, de Barcelona, empresario de 42 años, casado y con un hijo, fue enviado a México como responsable de una filial española, y actualmente es propietario de su propia empresa. Josep Lluís describe este proceso con las siguientes palabras:

Mi situación laboral mejoró al llegar a México. Primero, porque significó una mejora en cuanto a las responsabilidades. Pasé de un cargo intermedio en la empresa que estaba en Barcelona a ser el número uno. Yo aquí, en México, hacía y deshacía, era el responsable de la filial mexicana. Después salió la oportunidad de comprar esta empresa. El paso a empresario fue fácil. Soy miembro del club de empresarios catalanes en México. Había uno que se quería jubilar y regresar a Barcelona. Puso el negocio en venta, se dirigió a mí personalmente, me enseñó las cifras, me pidió un precio razonable, vi que había potencial, hipotecué todo y le compré el negocio. (Josep Lluís, 42 años, empresario)

La incorporación y la movilidad en el mercado laboral mexicano son, en general, valoradas de forma positiva, favorable y sin demasiadas complicaciones por estas personas de alta calificación. Por ejemplo, Marta, de Barcelona, 32 años, comenta que encontró su trabajo anterior, de responsable de la programación de uno de los festivales culturales más importantes de la ciudad de México, en una fiesta («Conocí al director del Festival en una fiesta, estábamos bailando y me preguntó si hablaba inglés, y ahí me propuso trabajar con él, ofreciéndome la programación internacional del festival. La oportunidad de trabajar aquí es mucho más fácil. Sin duda alguna»). Igualmente, Christian comenta que el trabajo actual en una universidad de la ciudad de México se le ofreció en una cena informal, tras un congreso académico.

Estas «casualidades» (o «estar en el lugar y en el momento adecuados», como comenta Víctor, de Barcelona, 45 años, empresario y gerente de un comercio) tienen una lectura interesante en cuanto al papel de las redes informales de búsqueda de empleo. El Orfeó Català, una fiesta particular o una cena «informal» son ámbitos restringidos y que, ciertamente, denotan el carácter informal del mercado laboral mexicano, donde altos cargos de empresas, tanto públicas como privadas, ostentan el poder suficiente para ofrecer, prácticamente a título personal, puestos de trabajo. Sin embargo, no todas las valoraciones sobre el mercado de trabajo son positivas. Resaltan, en este sentido, las apreciaciones sobre la cultural laboral mexicana que los entrevistados observan como muy diferente a la europea.

Valores en conflicto, culturas laborales divergentes

Los expatriados, en general, son los más críticos con México, quizá porque su migración ha sido dirigida desde la compañía transnacional. Éste es el caso de Joan, por ejemplo, de Tarragona, responsable de una transnacional belga y delegado comercial de España y Portugal en México. Su trabajo concreto es coordinar y supervisar la oficina en México de una empresa de aduanas, encargada de buscar nuevos clientes, lo cual se valora como especialmente arduo, debido a una supuesta falta de profesionalidad de sus colegas mexicanos y a la falta de seriedad en los negocios. En sus palabras:

Mi situación laboral ha mejorado mucho desde el punto de vista salarial, pero, desde el punto de vista laboral, en general, ha empeorado mucho. Las condiciones de trabajo son muy precarias. No hay seriedad en los negocios. Realizar el trabajo para el que en teoría vine, es una responsabilidad muy difícil, y más para un recién llegado como yo que no acaba de conocer muy bien la cultura laboral mexicana. (Joan, 28 años, delegado comercial en México de una transnacional)

De forma parecida, Salvador, director general de la filial mexicana de una empresa de capital catalán, menciona que «siempre quieres a alguien que te entienda». Con estas palabras, este ejecutivo sintetiza las razones por las que la empresa matriz prefiere a un director general no mexicano. Este mismo entrevistado justifica, hasta cierto punto, esta decisión, dado que «muchas empresas han tenido experiencias desagradables con directores mexicanos que han comenzado a aprovecharse de su situación, a hacer negocios paralelos [...]. La norma es que haya directores generales españoles» (Salvador, 37 años, director general de una empresa catalana).

Las cuestiones relativas a la cultural laboral mexicana («el entenderse») son puestas de manifiesto por casi todos los entrevistados, aunque los más críticos son el personal calificado de las transnacionales. Por ejemplo, Oriol, de 46 años, que decidió «probar» una experiencia internacional, dentro del grupo francés de alimentación para el que trabaja, es crítico con algunos aspectos de la cultura laboral mexicana, aunque matiza que el mundo de una transnacional no es tan diferente, en el fondo, en México.

El ambiente de trabajo es muy diferente al de España. Es bueno [...]. La gente trabaja de forma diferente. El sentido de responsabilidad es muy bajo. El compromiso con la cultura de la empresa es muy bajo. Y la gente, en líneas generales, diría que está muy orientada a corto plazo. Pero, cuando lo entiendes, ya está. Es aquello del «ahorita mismo». Pides algo y «ahorita mismo». Pasa una semana y «oye que me dijiste que...». Y dicen «No sabe qué pena me da. Ahorita mismo». Y pasa otra semana... Y la puntualidad es un concepto inexistente en el trabajo, con los amigos. (Oriol, 46 años, director de recursos humanos de una empresa transnacional francesa)

La falta de profesionalidad a la que se refiere Oriol es matizada por otros entrevistados, que opinan que el personal mexicano de alta calificación que ha estu-

diado en universidades (privadas) del país está formado por buenos profesionales y se comprometen con el trabajo de forma eficiente, mientras que los cargos medios y de menos calificación, cuyos sueldos son sensiblemente inferiores a los de sus superiores, cuentan con un bajo nivel de compromiso de empresa.

Quizá por estas valoraciones críticas sobre la cultura laboral mexicana, la mayoría de los expatriados desean que su estancia en México sea temporal. En este sentido, cabría añadir que una estancia demasiado larga en México redundaría negativamente en su trayectoria profesional. Como pone de manifiesto Manel, 32 años, director comercial de una empresa discográfica, «Si estás mucho tiempo, mexicanizas tu currículum, y eso no es bueno».

Inserción social. Entre el gueto y la integración selectiva

Los directivos de las grandes empresas españolas vienen aquí, y viven en una burbuja. Vienen aquí y levitan. Se rodean de guardaespaldas, van al campo de golf y hacen turismo. Comen entre ellos, cenan entre ellos. Una auténtica burbuja. Van juntos al trabajo y al ocio, que siempre van unidos. Pasan tres años en México y no se enteran de nada. (Juan José, 55 años, consultor)

Con estas palabras, este entrevistado, ex-directivo de un banco español en México y que actualmente realiza tareas de consultoría como *free lance*, describe la vida social de muchos ejecutivos y de personal calificado de empresas transnacionales. Muchos de estos ejecutivos se reúnen en clubes sociales y deportivos exclusivos, creados por españoles (por ejemplo: el Club Asturiano o el Club Mundet), que se han convertido en lugares de referencia para las élites de la ciudad de México. Aparte de estos clubes, los profesionales entrevistados más jóvenes frecuentan lugares de ocio (restaurantes, bares y discotecas) ubicados en áreas muy concretas de la ciudad, por ejemplo: Polanco o Condesa, que son zonas residenciales de clase media-alta o alta. Al moverse en estos lugares de ocio y al disponer de sueldos elevados, muchos entrevistados consideran que su nivel de vida ha aumentado en México, lo cual comporta que se relacionen con mexicanos de una clase social superior.

De hecho, todos los entrevistados coinciden en que su vida cotidiana es sustancialmente diferente a la que tenían en España. Básicamente, las dimensiones de la ciudad, la inseguridad y el tráfico condicionan la movilidad cotidiana de los entrevistados en la ciudad de México, que, en muchos casos, se restringe a áreas geográficas muy concretas (lugares de residencia, trabajo y ocio). En este sentido, la mayoría opta por residir en áreas de la ciudad con una estructura similar a las de las ciudades europeas, donde se combinan usos del suelo diferentes, y no exclusivamente residenciales. Los entrevistados valoran positivamente la posibilidad de realizar las actividades cotidianas (compras, practicar deporte o vida nocturna) a pie, sin necesidad de usar transporte público o privado.

En particular, las mujeres expresan, de una forma más contundente, esta opinión, dado que sufren, con más intensidad, los problemas asociados con la

ciudad (básicamente, las dimensiones que dificultan la movilidad o las desigualdades sociales que están en la base de gran parte de la inseguridad). Por ejemplo, Rosa, de 29 años, compara su vida cotidiana en Barcelona con la de la ciudad de México de la siguiente manera:

Mi vida cotidiana ha cambiado mucho por la inseguridad. Yo, en Barcelona, era una «bala perdida», se me caía el techo encima. Yo vivía sola en Barcelona y llegaba a las tres de la mañana a casa, sin problemas. Aquí, en cuanto se hace de noche, no salgo sola, mi vida ha cambiado. Me he acostumbrado, pero no me gusta. Me gustaría tener más libertad para moverme y aquí me da miedo. (Rosa, 29 años, coordinadora del departamento de diseño de una empresa mexicana)

No todo es negativo en la ciudad, dada su amplia variedad cultural y de ocio, lo cual es especialmente valorado por la gente joven y de ciudades medias españolas. Los entrevistados también valoran muy positivamente el hecho de vivir en una población diversa y con muchos contrastes, lo cual demuestra que no son indiferentes al espacio donde habitan. Por ejemplo, Raquel, originaria de Bilbao, opina que la ciudad es «surrealista. Tienes en la misma ciudad todo tipo de cosas, de paisajes, de lugares, de personas, de modos de vida... lo tienes todo en una misma ciudad: la pobreza, la riqueza...» (Raquel, 32 años, técnica en una organización internacional).

Reflexiones finales

El análisis de la migración calificada de españoles y españolas en México, desde una perspectiva cualitativa, muestra una gran diversidad de experiencias, percepciones y opiniones sobre el ámbito laboral y la vida cotidiana en la ciudad de México. A lo largo de este artículo, se han analizado aspectos relevantes que ayudan a comprender mejor la experiencia laboral y la inserción social de estos migrantes calificados.

En primer lugar, cabe señalar que las motivaciones de los españoles para trabajar en México son múltiples, aunque migran atraídos básicamente por dos razones fundamentales: la aspiración a una mejor oportunidad laboral (promoción, estabilidad y mejor salario) y el reto de vivir en un país extranjero con todas las implicaciones y cambios que ello comporta.

En segundo lugar, con relación al perfil de las personas entrevistadas, se ha observado que la situación personal de cada individuo, y particularmente el estado civil, facilita o, por el contrario, dificulta los procesos asociados a la migración. En este sentido, la mayoría de los hombres, sobre todo los profesionales de empresas transnacionales, llegaron acompañados de sus esposas (e hijos, en algunos casos). En el caso de estas mujeres, quizá debido a la subvaloración del trabajo femenino, ellas mismas renuncian a su vida laboral al migrar con su pareja. Una vez en México, este freno a su carrera profesional y la «vuelta al hogar», en algunos casos, son valorados de forma positiva, dado que les permite disponer de más tiempo libre para, por ejemplo, el cuidado

de los hijos o la realización de actividades lúdicas. A este respecto, las empresas difícilmente toman en consideración a las mujeres a la hora de proponer una expatriación, lo cual estaría relacionado con una cultura laboral machista y con un supuesto «techo de cristal», ese obstáculo invisible con el que tropiezan las mujeres para promocionarse profesionalmente. En cambio, las mujeres entrevistadas que decidieron migrar de forma autónoma estaban solteras en aquel momento.

En tercer lugar, con referencia a las trayectorias laborales, se observa una clara movilidad ascendente. Las características del mercado de trabajo español y, concretamente, las oportunidades laborales de los jóvenes (sólo el 40% de los universitarios españoles accede a un trabajo acorde con sus estudios, véase Jiménez Barca, 2005), empuja a los más «audaces» a buscar oportunidades de empleo en el extranjero. El hecho de trabajar fuera del país de origen implica no sólo la posibilidad de ascender laboralmente, sino también, y especialmente en el caso de los más jóvenes, una oportunidad de desarrollarse profesionalmente, una mayor estabilidad laboral y un salario más elevado. De todas maneras, la inserción laboral de los españoles en México no está ausente de «desencuentros» en el lugar de trabajo. La mayoría de los entrevistados, particularmente los expatriados, son muy críticos con la cultura laboral mexicana, caracterizada, según ellos, por la poca profesionalidad, especialmente en los niveles más bajos de la escala laboral.

Finalmente, retomando la pregunta inicial sobre la relevancia de los aspectos geográficos en los procesos migratorios, una buena parte de las personas entrevistadas considera que su vida cotidiana ha cambiado significativamente, debido a las características de la ciudad. Comparando con sus lugares de origen, resalta la dificultad para realizar desplazamientos a pie. De esta forma, no sorprende que los adjetivos que utilizan para definir a México se relacionen con el tamaño de la ciudad (inmensa, enorme, agresiva, inviable, complicada, caótica, esperpéntica, desorganizada y estresante), aunque cabría mencionar que también se valoran aspectos positivos relacionados con los rasgos sociales y culturales del Distrito Federal (maravillosa, atractiva, mágica, viva y heterogénea). En lo que todos los entrevistados coinciden es en la desigualdad social de la ciudad de México. En términos espaciales, esta desigualdad se manifiesta en una fuerte segregación espacial por clase social, que, sin duda, es una característica de la mayoría de las ciudades latinoamericanas y que facilita la incorporación (selectiva) de los migrantes españoles a grupos sociales afines.

Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael (2000). «Skilled immigrants and cerebreros: foreign-born engineers and scientists in the high-technology industry of Silicon Valley». En: FONER, Nancy; RUMBAUT, Rubén G.; GOLD, Steven (coords.). *Immigration Research for a New Century*. Nueva York: Russell Sage, p. 301-321.
- BACH, Robert L. (2001). «New dilemmas of policy-making in transnational labor markets». En: CORNELIUS, Wayne; ESPENSHADE, Thomas J.; SALEHYAN, Idean

- (coords.). *The International Migration of the Highly Skilled: Demand, Supply, and Development Consequences in Sending and Receiving Countries*. La Jolla, San Diego: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, p. 113-129.
- BEAVERSTOCK, J.V. (1991). «Skilled international migration: An analysis of the geography of international secondments within large accountancy firms». *Environment and Planning A*, 23, p. 1133-1146.
- (2002). «Transnational elites in global cities: British expatriates in Singapore's financial district». *Geoforum*, 33, p. 525-538.
- BECERRA JUÁREZ, Efraín (2004). «Los trasterrados republicanos en México. Breve recuento de su aportación a la sociedad mexicana». En: FERNÁNDEZ DE CASTRO, Hugo (coord.). *Las migraciones y los trasterrados de España y México*. Ciudad de México: UNAM, p. 211-219.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1993). *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y sus culturas en México*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica.
- BOYD, Monica (2001). «Asian immigrant engineers in Canada». En: CORNELIUS, Wayne; ESPENSHADE, Thomas J.; SALEHYAN, Idean (coords.). *The International Migration of the Highly Skilled: Demand, Supply, and Development Consequences in Sending and Receiving Countries*. La Jolla, San Diego: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, p. 85-112.
- CASILLAS, Rodolfo; CASTILLO, Miguel Ángel (1994). *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*. Ciudad de México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Consejo Nacional de Población.
- CASTILLO, Manuel Ángel (2001). «La inmigración hacia México». En: GÓMEZ DE LEÓN CRUCES, José; RABELL ROMERO, Cecilia (coords.). *La población en México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, p. 425-514.
- DE ESPAÑA, Rafael (2002). «El exilio cinematográfico español en México». En: YANKELEVICH, Pablo (coord.). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, Conaculta e Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 229-243.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Hugo (coord.) (2004). *Las migraciones y los trasterrados de España y México*. Ciudad de México: UNAM.
- FERNÁNDEZ, Federico; LOUDART, Lawrence; PÉREZ, Javier (1999). *La comunidad francesa en la ciudad de México*. Ciudad de México: Gobierno del Distrito Federal.
- FERRO, Anna (2004). «Romanians abroad: a snapshot of highly skilled migration». *Higher Education in Europe*, XXIX (3), p. 381-391.
- FINDLAY, Allan M. (1989). «Skilled international migration: A research agenda». *Area*, 21 (1), p. 3-11.
- FINDLAY, A.M.; LI, F.L.N.; JOWETT, A. J.; SKELDON, R. (1996). «Skilled international migration and the global city: A study of expatriates in Hong Kong». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21, p. 49-61.
- FRÖBEL, Friedrich; HENRICKS, Jurgen; KREYE, Otto (1980). *The New International Division of Labour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIDDENS, Anthony (1981). *Contemporary Critique of Historical Materialism*. Vol. I: *Power, Property, and the State*. Berkeley: University of California Press.
- HARDILL, Irene; MACDONALD, Sandra (2000). «Skilled international migration: the experience of nurses in the UK». *Regional Studies*, 34 (7), p. 681-692.

- HARVEY, David (1990). «Between space and time: reflections on the geographical imagination». *Annals of the Association of American Geographers*, 80, p. 418-434.
- HAWTHORNE, Leslyanne (2002). «Qualifications recognition reform for skilled migration in Australia». *International Migration*, 40 (6), p. 55-91.
- HIBBINS, Ray (2005). «Migration and gender identity among Chinese skilled male migrants to Australia». *Geoforum*, 36, p. 167-180.
- INCLÁN, Rebeca; MOUHANNA, Antonio; MUSALEM, Doris; CASALS, Ulises (1999). *El Oriente Medio en México*. Ciudad de México: Gobierno del Distrito Federal.
- IREDALE, Robyn (2001). «The migration of professionals: theories and typologies». *International Migration*, 39 (5), p. 7-26.
- (2005). «Gender, immigration policies and accreditation: valuing the skills of professional women migrants». *Geoforum*, 36, p. 155-166.
- JIMÉNEZ BARCA, Antonio (2005). «La generación de los mil euros». *El País*, Suplemento Domingo, 23 de octubre de 2005, p. 1-3.
- KHADRIA, Binod (2001). «Shifting paradigms of globalization: the twenty-first century transition towards generics in skilled migration from India». *International Migration*, 39 (5), p. 45-71.
- KOFMAN, Eleonore; PARVARTI, Raghuram (2005). «Editorial. Gender and skilled migrants: into and beyond the work place». *Geoforum*, 36, p. 149-154.
- LIDA, Clara (1997). *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- (2002). «Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX». En: YANKELEVICH, Pablo (coord.). *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, Conaculta e Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 205-217.
- LIDA, Clara; PLA BRUGAT, Dolores; ENRÍQUEZ PEREA, Alberto; RUIZ-FUNES, Concepción; SEGOVIA, Francisco (1999). *La comunidad española en la ciudad de México*. Ciudad de México: Gobierno del Distrito Federal.
- MEIJERING, Louise; VAN HOVEN, Bettina (2003). «Imagining difference: the experiences of 'transnational' Indian IT professionals in Germany». *Area*, 35 (2), p. 174-182.
- MENDOZA, Cristóbal (1994). *La Mobilitat dels Tècnics i Directius Estrangers a les Transnacionals: les Empreses Alemanyes de dos Sectors Econòmics a Catalunya*. Tesis de maestría. Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MENDOZA, Cristóbal (2001). «The role of the state in influencing African labour outcomes in Spain and Portugal». *Geoforum*, 32, p. 167-180.
- (2003). *El Corredor Turístico Tijuana-Ensenada*. Informe de investigación presentado a la Secretaría de Turismo en el marco del proyecto «Segundas Residencias en México» (mimeo).
- NAGEL, Caroline (2005). «Skilled migration in global cities from Other' perspectives: British Arabs identity politics and local embeddedness». *Geoforum*, 36, p. 197-210.
- NOCEDA, Miguel Ángel (2005). «De los abarrotos al éxito». *El País*, Suplemento Empresas, 23 de octubre de 2005, p. 8.
- ONG, Aihwa (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Durham: Duke University Press.
- PEIXOTO, João (2001). «Migration and policies in the European Union: highly skilled mobility, free movement of labour and recognition of diplomas». *International Migration*, 39 (1), p. 33-61.

- PELLEGRINO, Adela (2001). «Trends in Latin America skilled migration: “brain drain” or “brain exchange”?». *International Migration*, 39 (5), p. 111-132.
- PLA BRUGAT, Dolores (2002). «Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México». En: YANKELEVICH, Pablo (coord.). *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, Conaculta e Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 219-228.
- PURKAYASTHA, Bandana (2005). «Skilled migration and cumulative disadvantage: the case of highly qualified Asian Indian immigrant women in the US». *Geoforum*, 36, p. 181-196.
- RAGHURAM, Parvati (2000). «Gendered skilled migratory streams: implications for conceptualizations of migration». *Asian and Pacific Migration Journal*, 9 (4), p. 429-457.
- RAGHURAM, Parvati (2005). «The difference that skills make: gender, family migration strategies and regulated labour markets». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (2), p. 303-321.
- RELEA, Francesc (2005). «Una pica al sur del río Bravo». *El País*, Suplemento Empresas, 23 de octubre de 2005, p. 5-6.
- SALT, John (1988). «Highly-skilled international migrants, careers and internal labour markets». *Geoforum*, 19 (4), p. 387-399.
- VOIGT-GRAF, Carmen (2003). «Fijian teachers on the move: causes, implications and policies». *Asia Pacific Viewpoint*, 44 (2), p. 163-175.
- WILLIS, Katie; YEOH, Brenda (2000). «Gender and transnational household strategies: Singaporean migration in China». *Regional Studies*, 34 (3), p. 253-264.
- YANKELEVICH, Pablo (coord.) (2002). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, Conaculta e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- YEOH, Brenda S.A.; KHOO, Louisa-May (1998). «Home, work and community: skilled international migration and expatriate women in Singapore». *International Migration*, 36 (2), p. 159-186.
- YEOH, Brenda S.A.; WILLIS, Katie (2005). «Singaporeans in China: transnational women elites and the negotiation of gendered identities». *Geoforum*, 36, p. 211-222.